

MIRADA TURÍSTICA, ESPACIO NATURAL Y DEMOCRATIZACIÓN: LOS INICIOS DEL ECOLOGISMO EN MALLORCA (1964-80)¹

Antoni Vives Riera

EL verano de 1977 un grupo de jóvenes anarquistas contraculturales irrumpió en el pleno de la diputación provincial de las Islas Baleares e interrumpió los parlamentos llamando a sus integrantes “basura franquista” y a la institución “cueva de ladrones”. Con esta acción mediática querían apoyar a sus compañeros que desde hacía semanas estaban ocupando el islote de Sa Dragonera para evitar la construcción de un complejo turístico.² Con el mismo objetivo, el más moderado Grup d’Ornitología Balear (GOB), fue capaz de convocar varias de las manifestaciones más multitudinarias de la Transición en Mallorca, a las que acudieron representaciones oficiales de todos los partidos de izquierdas.³

A lo largo de la geografía española se han detectado movilizaciones similares en esta misma época. La mayoría giran en torno a conflictos ambientales locales relacionados con la protección de espacios naturales amenazados por proyectos de desarrollo turístico, por usos militares o por la construcción de centrales energéticas.⁴ Siguiendo en cierta medida el esquema de un “ecologismo de los pobres”,⁵ se trata sobre todo de conflictos por el espacio en los que las comunidades locales intentan preservar el control del territorio más próximo ante fuerzas externas o percibidas como tal.⁶ En la medida que en el conjunto de

¹ Los contenidos del presente texto son resultado del Proyecto coordinado I+D+i “Género y nación en la producción histórica de las costas mediterráneas en España: Espacios naturales y complejos vacacionales de la praxis turística a la movilización política (Costa Brava, Mallorca y Costa Blanca, s. xx)”, y del subproyecto “Imaginarios turísticos, identidades políticas y movilización social en el Mediterráneo español: Una perspectiva de género desde la Costa Brava, Mallorca y Costa Blanca (s. xx)” (PID2021-123790NB-C21) financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/. Quería agradecer a Nuria Benach y Rosa Tello haberme introducido hace ya tanto al giro espacial, a Javier Díaz Freire haberme iniciado a la teoría social sobre cuerpo y emoción, y a Mary Nash haberme incorporado junto con ellas y ellos en los proyectos que ha dirigido. También quería agradecer a Gemma Torres la atenta revisión del texto desde la perspectiva académica, así como a Joan Mayol el intercambio de impresiones desde su experiencia vital.

² Pere García, *Salvem sa Dragonera. Història dels ecologismes a Mallorca*, Illa, Palma, 2017.

³ Miquel Bauçà, “Els primers guerres verds”, en Miquel Payeras (ed.), *Memòria viva: Mallorca des de la mort de Franco fins avui 1975-1995*, Promomallorca, Palma, 1995, pp. 171-173.

⁴ Raúl López Romo y Daniel Lanero Táboas, “Antinucleares y nacionalistas. Conflictividad socioambiental en el País Vasco y la Galicia rurales de la Transición”, *Historia Contemporánea*, 43 (2011), pp. 749-778. Damián González y Oscar Martín, “‘Que se lleven el campo de tiro’: movilización ambientalista, lucha ecopacifista y acción institucional en defensa de Cabañeros (1983-1987)”, en Daniel Lanero (ed.), *El disputado voto de los labriegos: Cambio, conflicto y continuidad política en la España rural (1968-1986)*, Comares, Granada, 2018, pp. 151-170.

⁵ Joan Martínez Alier, *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Icaria, Barcelona, 2005.

⁶ Pablo Corral-Broto, “El inesperado ‘ecologismo’ del campo español, 1939-1979”, en Daniel Lanero (ed.), *El disputado voto*, pp. 171-193.

España las pequeñas movilizaciones vecinales tuvieron un papel clave en la democratización desde abajo que hizo inevitable la transición a la monarquía parlamentaria,⁷ en el mundo rural el ecologismo tuvo un papel muy importante. En el presente artículo profundizamos para el caso de Mallorca en la relación entre turismo, ecologismo y democratización a finales del franquismo y durante la Transición.

El papel clave del espacio en el planteamiento de conflictos ambientales invita a la aplicación de los repertorios conceptuales del llamado “giro espacial”, aún poco presentes en la historiografía española.⁸ Ya en los años setenta, Henri Lefebvre planteó el espacio no como simple escenario de las relaciones sociales, sino como ente socialmente producido e históricamente configurado.⁹ Más tarde, Michel de Certeau ha puesto énfasis en la capacidad de los sujetos subalternos de transformar los espacios proyectados desde arriba a través de sus usos cotidianos.¹⁰ Mientras tanto, Doreen Massey ha planteado el espacio como producto cambiante de la interacción frecuentemente conflictiva entre sujetos en posiciones de poder desiguales.¹¹ En este sentido, tanto los complejos turísticos como las reservas naturales protegidas pueden ser entendidos como espacios surgidos de la lucha entre diferentes actores en torno al control y los usos de los mismos.

En el contexto de la España del franquismo, la producción histórica de un número cada vez mayor de urbanizaciones costeras de hospedaje turístico durante la etapa desarrollista puede ser concebida como una operación de poder llevada a cabo no solamente desde la iniciativa privada, sino también por la misma dictadura. De hecho, no cabe duda de la importancia del turismo en la estabilización y reformulación del franquismo como régimen compatible con las democracias occidentales.¹² Aun así, la identificación del estado franquista con el desarrollo turístico no significa que el ecologismo tenga que asimilarse de forma automática al antifranquismo. Basta recordar los orígenes turísticos de los primeros parques naturales, para comprobar que binomios de contrarios como ecologismo-turismo no siempre encajan con la evidencia histórica.¹³ Efectivamente, las reservas naturales han sido históricamente producidas como espacios renaturalizados y habilitados para la visita de excursionistas.¹⁴ En este sentido, la sensibilidad turística ha jugado un papel decisivo en la creación de los primeros parques, entendidos como espacios destinados a la admiración paisajística.¹⁵ Desde este punto de vista, cabe plantearse la posibilidad que el movimiento ecologista local tenga sus orígenes culturales en el mismo relato turístico. De hecho, Michel Picard ya planteó en su momento la aparición de culturas propiamente turísticas compartidas tanto por viajeros como por locales.¹⁶ A pesar de oponerse a la construcción de urbani-

⁷ Pamela Radcliff, *Making Democratic Citizens in Spain: Civil Society and the Popular Origins of the Transition, 1960-78*, Palgrave Macmillan, New York, 2011.

⁸ Eduard Soja, *Postmodern Geographies: The Reassertion of Space in Critical Social Theory*, Verso, London, 1989. Claudio Hernández Burgos y Alejandro Pérez Olivares, “Introducción”, *Rúbrica Contemporánea*, 10:19 (2021), pp. 1-6.

⁹ Henri Lefebvre, *The Production of Space*, Blackwell, Oxford, 1991.

¹⁰ Michel de Certeau, *The Practice of Everyday Life*, University of California, Riverside, 1988.

¹¹ Doreen Massey, *For space*, Sage, London, 2004.

¹² Justin Crumbaugh, *Destination Dictatorship: The Spectacle of Spain's Tourist Boom and the Reinvention of Difference*, SUNY Press, Albany, 2009.

¹³ Andrés Sánchez-Picón y José García-Gómez, “Los espacios naturales: Los primeros pasos de un nuevo producto turístico durante el primer tercio del siglo xx”, en Rafael Vallejo y Carlos Larrinaga (eds.), *Los orígenes del turismo moderno en España: El nacimiento de un país turístico (1900-1939)*, Sílex, Madrid, 2018.

¹⁴ Thomas Lekan y Thomas Zeller, “Region, Scenery, and Power: Cultural Landscapes in Environmental History”, en Andrew Isenberg (ed.), *The Oxford Handbook of Environmental History*, Oxford University, Oxford, 2014, pp. 332-365.

¹⁵ Mark Harvey, “Civilizing nature: National parks in global historical perspective”, *Journal of Tourism History*, 8: 2 (2016), pp. 207-209.

¹⁶ Michel Picard, *Bali: Cultural Tourism and Touristic Culture*, Archipelago, Singapore, 1996.

zaciones costeras, el ecologismo en Mallorca pudiera ser entendido como una parte de una cultura turística común.

Aun así, la tradicional asimilación entre turismo y desarrollismo franquista sin duda empujó al movimiento ecologista a identificarse con la oposición al Régimen. En este sentido, la hipótesis de los orígenes turísticos del discurso ecologista parece reforzar la tesis del turismo como elemento de democratización y desestabilización del franquismo. Si el movimiento ecologista parte de una sensibilidad turística contra el desarrollismo, su mirada sobre el territorio pudo extenderse en España con el incremento del turismo. En esta línea, Sasha Pack ha señalado el potencial democratizador del contacto de los visitantes extranjeros con la población local.¹⁷ Mary Nash, por su parte, ha planteado que la visita en esta misma época de mujeres procedentes del norte europeo seguramente introdujo nuevos códigos culturales de conducta sexual femenina.¹⁸

Aunque dichos autores no plantean los efectos supuestamente democratizadores del turismo como un simple traspaso de cultura democrática y ecologista de norte a sur, sino como un proceso más complejo de configuración histórica de una nueva subjetividad democrática, esta visión imperialista y colonial del contacto entre unos turistas portadores de civilización y una población local políticamente atrasada parece predominar en las interpretaciones tanto contemporáneas a los hechos como posteriores.¹⁹ En este sentido, la teoría postcolonial y los sectores más críticos en los estudios turísticos han relacionado el turismo moderno global con la expansión imperialista,²⁰ concibiendo el viaje como un acto de poder en el que el turista es investido como sujeto observador y voz reconocida, mientras los países de destino y sus habitantes son puestos a disposición como silenciados objetos de conocimiento. En términos de John Urry,²¹ la mirada turística constituye una práctica de control social a partir del que el viajero *voyeur* no solamente imagina y representa el país visitado a partir de estereotipos y fantasías previas. También supervisa y dispone del espacio viajado, disciplinando los comportamientos de la población local. Con la asunción de estos principios de raíz foucaultiana, se hace muy difícil entender el ecologismo de matriz turística como un factor de democratización en el ámbito local. Más bien se puede acercar más a un acto de conocimiento, vigilancia y castigo.²²

En el presente artículo, no sólo nos aproximamos a los orígenes turísticos de la identidad ecologista en Mallorca. Asumiendo la violencia epistémica de raíz colonial que aacarea el turismo moderno,²³ ponemos énfasis en la agencia democratizadora de las poblaciones locales movilizadas por la protección de la naturaleza. Así pues, partimos de la base que la movilización ecologista no solamente surgió del contacto cultural con los turistas, sino también de la experiencia corporal y emocional de la materialidad del espacio más

¹⁷ Sasha Pack, *Tourism and Dictatorship: Europe's Peaceful Invasion of Franco's Spain*, Palgrave Macmillan, New York, 2006.

¹⁸ Mary Nash, "Turismo, género y neocolonialismo: la sueca y el donjuán y la erosión de arquetipos culturales franquistas en los 60", *Historia Social*, 96 (2020), pp. 41-62.

¹⁹ Brice Chamoleau, "Civilizados y paganos. Turismo y *traslatio imperi* española bajo el franquismo", en Antoni Vives y Gemma Torres (eds.), *El placer de la diferencia: Turismo, género y nación en la historia de España*, Comares, Granada, 2021, pp. 116-131.

²⁰ Mary L. Pratt, *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*, Routledge, New York, 1992. Keith Hollinshead, "Tourism and new sense: Worldmaking and the enunciative value of tourism", en Michael Hall y Hazel Tucker (eds.), *Tourism and Postcolonialism. Contested Discourses, Identities and Representations*, Routledge, New York, pp. 25-43.

²¹ John Urry, *The Tourist Gaze 2.0*, Sage, London, 2002.

²² Michel Foucault, *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, Madrid, 1988.

²³ Gayatri Spivak, "Can the Subaltern Speak?", en Laura Chirshan and Patrick Williams (eds.), *Colonial Discourse and Postcolonial Theory*, Harvester, New York, 1994.

próximo, acumulada a partir de prácticas cotidianas como la caza o el excursionismo.²⁴ Además, pensamos que la incorporación del legado de conocimientos campesinos sobre el medio natural más inmediato pudo dar al ecologismo local un punto de vista propio, democratizador y decolonizador al mismo tiempo.²⁵ En efecto, la experiencia acumulada del espacio en estas condiciones implica el establecimiento de un nexo emocional con el territorio-paisaje que explica la movilización social.²⁶ Para el caso de los conflictos ambientales, no cabe duda que el apego local al espacio más próximo ha tenido unos innegables efectos movilizadores, especialmente en caso de desposesión territorial.²⁷

A partir de estos posicionamientos interpretativos, en los dos primeros apartados del presente artículo explicamos los orígenes turísticos del imaginario ecologista en Mallorca a partir del análisis imagológico de dos textos clave.²⁸ Primero analizamos el relato de viajes *Mallorca Observed*,²⁹ publicado por el escritor inglés Robert Graves en 1964. En segundo lugar analizamos la película homónima producida por la BBC y estrenada en 1970.³⁰ Se trata de un documental sobre naturaleza salvaje en Mallorca que se grabó con intenciones conservacionistas a iniciativa de la Royal Society for Protection of Birds (RSPB), una organización británica de amantes de la ornitología que en aquellos momentos estaba jugando un papel importante en la creación de reservas naturales en el Reino Unido. Si en el texto de Graves la isla de Mallorca era observada como destino turístico en términos claramente coloniales, en el documental de la BBC este relato se conectaba con la nueva sensibilidad ecologista para acabar planteando disciplinas sociales para la población local. A partir de un análisis complementario basado en egodocumentos y prensa,³¹ reconstruimos posteriormente la recepción en la isla del documental y planteamos la posible asunción del estereotipo de ignorancia local y el correctivo ecologista de los comportamientos de la población isleña propuesto desde la mirada vigilante de la BBC. Así, explicamos la gestación del GOB, hasta día de hoy la organización ecologista más importante en las Islas Baleares.

En los dos últimos apartados del artículo abordamos la descolonización de la identidad ecologista en Mallorca y la democratización de los espacios naturales producidos mediante la movilización política local. Para ilustrar estos dos procesos adoptamos un enfoque microhistórico y analizamos principalmente las memorias de Joan Mayol,³² uno de los miembros fundadores del GOB que en 2014 publicó sus recuerdos sobre los inicios de su activismo ecologista. Este relato autobiográfico nos permite identificar el repertorio de conocimientos campesinos heredados que se incorporaron en el nuevo relato ecologista local, junto a las experiencias corporales-emocionales del espacio natural surgidas de las primeras expediciones de autoconocimiento del propio espacio natural previas al activismo ecologista. Con este segundo objetivo también realizamos una relectura de la bibliografía existente sobre las primeras movilizaciones del ecologismo insular, al igual de la producción discursiva, cuyo análisis evidencia sus pretensiones y efectos de democratización del espacio natural ante la exclusión turística.

²⁴ Thomas Csordas, *Embodiment and Experience: The Existential Ground of Culture and Self*, Cambridge University Press, Cambridge, 1994.

²⁵ Walter Mignolo, *Local Histories/ Global Designs: Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking*, Princeton University Press, New York, 2012.

²⁶ James Jasper y Lynn Owens, "Social movements and emotions", en Jan Stets y Jonathan Turner (eds.), *Handbook of the Sociology of Emotions*, vol. 2, Springer, Riverside, pp. 529-548.

²⁷ Alice Poma, *Defendiendo territorio y dignidad: Emociones y cambio cultural en las luchas contra represas en España y México*, EDUEPB, Campinha Grande, 2017.

²⁸ Manfred Beller y Joep Leerssen, *Imagology: The Cultural Construction and Literary Representation of National Characters*, Rodopi, Amsterdam, 2007.

²⁹ Robert Graves, *Por qué vivo en Mallorca*, José J. de Olañeta, Palma, 1997.

³⁰ The World About Us: *Mallorca Observed*, Robin Crane, BBC, 1968.

³¹ Sigrún Magnússon e Istvan Szijártó, *What is Microhistory? Theory and Practice*, Routledge, New York, 2013.

³² Joan Mayol, *El naixement del GOB: Un record personal*, Lleonard Muntaner, Palma, 2014.

La primera proyección del documental *Majorca Observed* en Palma en 1970 es considerada como un momento inaugural clave del movimiento ecologista en Mallorca. En cierta manera, la película parece evidenciar que las primeras valoraciones positivas de la isla como espacio natural y las consiguientes denuncias de degradación medioambiental procedían del Reino Unido. El carácter turístico de la mirada de la BBC sobre Mallorca se evidencia en el juego intertextual de su título con el relato homónimo de Robert Graves, publicado seis años antes.

En su libro, Graves explica las razones de la decisión del escritor británico de viajar y residir en Mallorca: primeramente, “porque el clima tenía fama de ser el mejor de Europa”.³³ A los tradicionales argumentos climáticos, añadía las no menos típicas referencias a la belleza paisajística del lugar, entendido como un “telón de fondo con sol, mar, montañas, manantiales y árboles frondosos”.³⁴ De todas formas, valoraba Deià, el pueblo donde se había instalado, porque “allí no ha ocurrido nunca nada importante”.³⁵ En este sentido, elogia Mallorca porque “en los pueblos reina una perfecta tranquilidad”, una “absoluta quietud”.³⁶ En una actitud escapista típicamente turística,³⁷ huía del bullicio y el ritmo frenético de la “superpoblada” Londres en busca de su opuesto tradicional, rural, meridional y mediterráneo. Así pues, imaginaba su paraíso mallorquín a partir del arquetipo de un espacio anacrónico en términos de Anne McClintock,³⁸ un lugar congelado en un pasado remoto, fosilizado en un estadio anterior de atraso en la narrativa moderna-colonial del progreso.

En este sentido, lo que más placía a Graves de la supuesta atemporalidad de la vida mallorquina era “la ausencia de política”.³⁹ En su destino de viaje, buscaba un remanso de paz huyendo de la conflictividad política y social de su lugar de procedencia. Ello contrasta con la realidad de las represalias políticas sufridas por algunos de sus amigos de Deià en 1936,⁴⁰ poco antes de que el escritor británico abandonara Mallorca para no volver hasta 1946. Aun así, Graves relataba los convulsos años treinta en la isla siguiendo las fantasías coloniales del paraíso ahistórico. Primero explicaba que “llegó pacíficamente la República, pero los habitantes de Deià no hicieron mucho caso”, después afirmaba que “en 1936 estalló la Revolución, nadie pensó que afectaría Mallorca”.⁴¹ Los repertorios clásicos de representación colonial de la insularidad,⁴² se convertían así en el argumento que explicaba por qué Mallorca se mantenía al margen del conflicto político y sólo era afectada “cada cien años o así por la reverberación de una guerra civil en la Península”.⁴³ Así pues, Graves negaba la trayectoria histórica de sus vecinos isleños, llegando a afirmar que “sus más recientes luchas habían tenido lugar alrededor de 1450”, o que “no se ha producido ningún combate insular memorable”.⁴⁴ Al expulsar el espacio de Mallorca de la historia universal, lo estaba desplazando de la geografía europea metropolitana a las periferias coloniales.⁴⁵

³³ Robert Graves, *Por qué vivo en Mallorca*, p. 7.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ *Ibidem*, p. 11.

³⁶ *Ibidem*, p. 25.

³⁷ Chris Rojek, *Ways of Escape: Modern Transformations in Leisure and Travel*, Macmillan, London, 1993.

³⁸ Anne McClintock, *Imperial Leather: Race, Gender, and Sexuality in the Colonial Contest*, Routledge, New York, 1995.

³⁹ Robert Graves, *Por qué vivo en Mallorca*, p. 7.

⁴⁰ Juana Seguí, *Robert Graves y Mallorca*, Tesis doctoral, Universitat de les Illes Balears, Palma, 2005.

⁴¹ *Ibidem*, p. 8.

⁴² Maeve McCusker y Anthony Soares, *Islanded Identities: Constructions of Postcolonial Cultural Insularity*, Rodopi, Amsterdam, 2011.

⁴³ Robert Graves, *Por qué vivo en Mallorca*, p. 25.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 51.

⁴⁵ Eric Wolf, *Europa y la gente sin historia*, FCE, México, 1987.

A pesar de la actitud amigable e incluso aduladora de Graves con sus vecinos mallorquines, el estereotipo colonial en su relato tenía un reverso negativo como sinónimo de atraso y subdesarrollo. Ello se hacía patente con relación a las cuestiones más mundanas que afectaban la vida cotidiana del residente extranjero, por ejemplo, con respecto a la comida. Así, el escritor británico llegaba a afirmar que en Mallorca “la vida es bastante menos civilizada, no es fácil conseguir carne de ternera, mantequilla o leche de vaca”.⁴⁶ Aparte de la comida, también lamentaba la situación de la educación y avisaba que en Mallorca “los colegios llevan unos 50 años de atraso”.⁴⁷ De todas formas, el subdesarrollo también ofrecía importantes ventajas al residente extranjero en su día a día. Por ejemplo, Graves destacaba los bajos precios, que le permitían “vivir con una cuarta parte de lo que necesitaba en Inglaterra”.⁴⁸ Desde su punto de vista, ello suponía una especial ventaja con relación al servicio doméstico. De hecho, comentaba las dificultades sufridas en su estancia en Londres porque, “puesto que Inglaterra padecía de pleno empleo, no encontraríamos ayuda doméstica a ningún precio”. Por contraste, “aquí en Mallorca nuestras dos muchachas, la asistenta y el jardinero [...] ganan entre todos unas tres libras esterlinas”.⁴⁹ De esta manera, el supremacismo colonial de Graves buscaba en la práctica cotidiana una actitud de agradecida y servil hospitalidad por parte de sus vecinos locales.

En la parte final de su libro, el escritor inglés manifestaba la percepción inequívoca del peligro que acechaba a su paraíso colonial. Identificaba claramente la amenaza con el “turismo masivo” de “los viajes chárter” y las “reservas de hoteles en bloque”, que estaba acabando con el encanto “de aquellas islas mediterráneas tan baratas” de “antes de la Guerra”.⁵⁰ No hay duda de que la aplicación del modelo de producción fordista con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial condujo a la masificación turística,⁵¹ de la que Graves se desvinculaba a partir de la distinción entre el “turista individual”, con quien se identificaba, y el “turista de grupo”, al que despreciaba.⁵² De entre los efectos perjudiciales del boom turístico de los años 60, a nuestro expatriado inglés le entrustecía especialmente el abandono de la actividad agraria que se traducía en cosechas de aceitunas podridas en el suelo y en “bancales caídos que ya no se reconstruyen”.⁵³ Así pues, Graves significaba su experiencia en Mallorca a partir de la narrativa bíblica del paraíso perdido en la que el turismo de masas era visto como el pecado original. En este contexto, su actitud escapista propiamente turística no le conducía al activismo para cambiar la situación. En tanto que móvil y ocioso consumidor de países, su primera opción era buscar otro emplazamiento menos gastado, ya que “uno no puede parar el progreso, solo lo puede esquivar”.⁵⁴ Igual que Adán, el autor de *Majorca Observed* se sentía expulsado de su paraíso y se preguntaba “¿A dónde podremos retirarnos?”.⁵⁵ Esta misma narrativa turística y colonial del paraíso perdido fue más tarde adoptada en el documental homónimo de la BBC y jugó un papel clave en la formación de una identidad ecologista local.

⁴⁶ Robert Graves, *Por qué vivo en Mallorca*, p. 9.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 35.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 7.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 24.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 41.

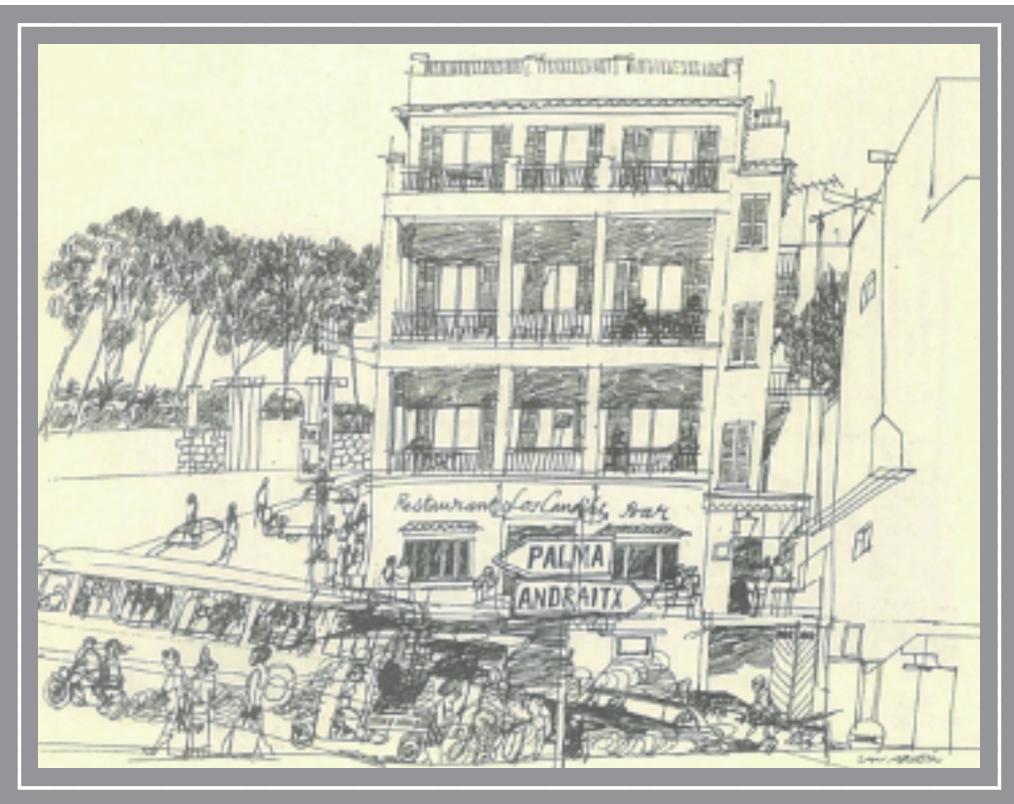
⁵¹ Eric Zuelow, *A History of Modern Tourism*, Palgrave Macmillan, London, 2015.

⁵² Robert Graves, *Por qué vivo en Mallorca*, p. 42.

⁵³ *Ibidem*, p. 54.

⁵⁴ *Ibidem*.

⁵⁵ *Ibidem*.



Dibujo de la “Zona Dorada” de Palma por Paul Hogarth para ilustrar *Majorca Observed* (Robert Graves, *Por qué vivo en Mallorca*, p. 40).

MALLORCA SEGÚN LA BBC: MIRADA TURÍSTICA, PRÁCTICA ECOLOGISTA Y ESPACIO NATURAL

Más allá de la coincidencia en el título, la relación de intertextualidad entre el libro de Robert Graves y el documental de la BBC se hace evidente cuando en su metraje se nombra a “algunos expatriados que se fijaron en Mallorca cuando aún no estaba ‘contaminada’”, que “ven a las masas de turistas como plagas de langostas devorando sus placeres privados de paz y discreción”⁵⁶ Con esta referencia, los guionistas no solamente estaban pensando en Graves, implícitamente también manifestaban que éste era el punto de vista adoptado por la película. De hecho, el binarismo en que se basa el discurso visual, sonoro y textual del documental es el mismo. Ambos documentos afirman una Mallorca atemporal y natural opuesta a la isla artificial y modernizada consumida por el turismo de masas. En el documental, el opuesto negativo al paraíso mallorquín es expuesto al comienzo del metraje, cuando en pantalla aparecen bañistas en las playas de los complejos vacacionales costeros con un fondo de música pop. Inmediatamente después, aparecía acompañado de música folk el paisaje opuesto: un mercado agrario artesanal donde campesinos locales vendían sus productos.

⁵⁶ *The World About Us: Majorca Observed. Postproduction Film Script*, pp. 4-5. BBC Written Archives Centre. Las traducciones del inglés son nuestras.

Durante el primer cuarto de hora de metraje, el documental parece centrarse más en la vida cotidiana del campesinado de Mallorca que en la naturaleza salvaje. En una de las primeras escenas, se reproduce la imagen en zoom de un avión aterrizando en la isla, que cuando se revierte deja entrar en el objetivo de la cámara a un campesino arando la tierra aun con una mula, tal y como le gustaba observar a Graves.⁵⁷ Ante estas imágenes, la voz en off comenta que “detrás de una fachada de discotecas y tiendas de suvenires, la vida tradicional parece moverse al ritmo de siempre”.⁵⁸ De esta manera, se acentuaba el contraste entre modernidad turística exógena y la tradición agraria endógena, definidora de un espacio anacrónico que en el documental se acaba extrapolando a la vida salvaje y a los espacios naturales. Así pues, en el discurso del documental se difuminaban las fronteras entre el mundo natural y la población mallorquina, al mismo tiempo que se trazaba una clara línea de separación entre el ecoturista septentrional como sujeto conocedor del espacio natural y la población local meridional incluida como objeto de conocimiento en tanto que parte pasiva del entorno observado.

Igual que en el relato de Graves, la representación colonial positiva del campesinado tradicional en el film de la BBC ofrecía su reverso negativo de desprecio inferiorizante. Ello se manifestaba con la aparición en cámara de jilgueros enjaulados por la población local. De todas formas, el impacto visual de la barbarie local llegaba a su punto más álgido con la aparición en primer plano de “cadáveres [de gaviotas y aves rapaces] exhibidos en un hilado como ropa sucia”.⁵⁹ Estos tendidos eran obra de los guardabosques de los cotos que así visualizaban ante el terrateniente su labor de contención de la población de depredadores de aves de caza. En esta línea, el trabajador de la BBC Richard Brock, que colaboró en la realización del documental, comentaba poco después en la revista naturalista *Birds* que, aparte del desarrollo turístico, otros problemas para la fauna en Mallorca eran “prácticas como la caza con trampas o armas de fuego, y la actitud general de la población local ante la vida salvaje”.⁶⁰ De esta manera, dejaba entrever la falta de educación de unos lugareños incapaces de adoptar el punto de vista ecologista.

A pesar de la atención prestada a la población local, los verdaderos protagonistas del documental eran los animales salvajes. El protagonismo de las aves y las ubicaciones elegidas para su grabación, indican que la iniciativa de su producción provino de la RSPB. En efecto, los escenarios naturales más recurrentes en la película son los mismos que acostumbraban a visitar en sus excursiones los *birdwatchers* que desde 1967 llegaban a Mallorca en paquetes vacacionales llamados *ornithoholidays*, anunciados en la revista *Birds*.⁶¹ De hecho, el documental se grabó solamente un año después. Al parecer el centro de hospedaje y base operativa de los ornitólogos británicos era un hotel del Puerto de Pollença, cerca de las montañas de la Serra de Tramuntana, donde se podían avistar buitres negros, o los humedales de S’Albufera, que contaban con un gran número de aves salvajes. El enlace con la BBC seguramente fue el mismo Richard Brock, miembro de la RSPB que tuvo un papel muy activo en el proceso de producción y grabación del documental.⁶²

El carácter en cierta manera activista y reivindicativo de la RSPB se entrevé al final de la película, cuando la reproducción de imágenes de las obras de construcción de la llamada Ciudad de los Lagos en el entorno de S’Albufera desvelaba el verdadero objetivo del

⁵⁷ Robert Graves, *Por qué vivo en Mallorca*, p. 8.

⁵⁸ *The World About Us*, pp. 2-3.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 7.

⁶⁰ Richard Brock, “Holidays Abroad; Majorca”, *Birds*, 1973, p. 196.

⁶¹ Desde el número de enero/febrero de 1967, hasta el número de primavera de 1979, las *ornithoholidays* en Mallorca se anuncian regularmente en la revista *Birds*.

⁶² Como ya se ha visto, Brock era colaborador habitual de la revista *Birds*, por otra parte, Joan Mayol lo recuerda en sus memorias. Joan Mayol, *El naixement del GOB*, pp. 26-27.

documental: parar la urbanización de este entorno natural. Nuevamente, el recurso de visualizar el contraste entre la modernidad turística y la naturaleza salvaje se utiliza cuando la cámara filmaba las obras del complejo y, tan solo moviéndose unos grados hacia un lado, pasaba a enfocar aves salvajes en una laguna adyacente. En este momento, la voz en off añadía que “los viejos crímenes obsoletos de automutilación cometidos en tantos otros países en el mundo se repiten aquí como si fuese algo nuevo”.⁶³

A partir de los años setenta, la narrativa turística, ecologista y colonial sobre Mallorca como paraíso perdido fue adoptada y apropiada por un número cada vez mayor de población local. Cuando *Majorca Observed* se proyectó por primera vez en la isla tres meses después de su estreno en la BBC, su visionado dejó fascinada a buena parte de su audiencia. En aquella proyección estaba Joan Mayol, joven aficionado a la ornitología y miembro de la Sociedad de Historia Natural de Palma (SHN), quien afirmó con posterioridad que “las imágenes de halcones, águilas y abejarucos me cautivaron”.⁶⁴ Ante la recepción tan entusiasta, Richard Brock, puede que sorprendido, decidió ceder una cinta del documental a la SHN, cuyos miembros más jóvenes se encargarían de proyectar durante años por los barrios y pueblos de toda la isla.⁶⁵ Así, los jóvenes ecologistas fomentaron la adopción por parte de la población local de una nueva mirada sobre el espacio de la isla como medio natural que no era compartida por las previas generaciones campesinas, que veían los mismos entornos como espacios de explotación agraria reservados para la caza, la pesca y la recolección.

Impactado por el documental, Mayol publicó poco después en el periódico *Baleares* el primer escrito de reivindicación ecologista en el archipiélago, alertando de los peligros de desaparición del buitre negro.⁶⁶ Animado por este primer reportaje, otro joven ecologista, Miquel Rayó, publicó una carta al director en el mismo rotativo, haciendo un llamamiento a la formación una sección balear de ADENA, recién creada en Madrid bajo el liderazgo mediático de Félix Rodríguez de la Fuente.⁶⁷ El núcleo original del GOB estaba formado.

INICIOS INVISIBLES DEL GOB: INCORPORACIÓN EMOCIONAL DEL ESPACIO NATURAL Y DECOLONIZACIÓN

En sus memorias personales sobre el nacimiento del GOB, Joan Mayol explica su experiencia de los años previos a la movilización ecologista de Mallorca cuando el movimiento se gestó subterráneamente y sin visibilidad ante el ojo público.⁶⁸ El GOB se instituyó oficialmente en 1973, pero dio sus primeras señales de vida en 1970. Mayol, organiza su relato subjetivo de esta época en diferentes capítulos correspondientes a espacios, no tanto a etapas, hechos o personajes. En sus memorias, narra cómo se familiarizó con los diferentes entornos naturales de la isla que después fueron objeto de lucha ecologista y finalmente acabaron convirtiéndose en reservas protegidas.

El primer espacio de la trayectoria biográfica de Mayol como ecologista es S’Albufera. Pero no lo descubrió a partir del contacto con los *birdwatchers* de la RSPB.⁶⁹ Lo que le abrió

⁶³ *The World About Us*, p. 21.

⁶⁴ Joan Mayol, *El naixement del GOB*, p. 20.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 27.

⁶⁶ Jesús Jurado, “GOB 40 Anys”, *Es Busqueret*, 40 (2015), pp. 13-17.

⁶⁷ Joan Mayol, *El naixement del GOB*, p. 20.

⁶⁸ Alberto Melucci, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, Centro de Estudios Sociológicos, México, 1999.

⁶⁹ Joan Mayol, *El naixement del GOB*, p. 18.

las puertas del humedal fue la afición a la caza de su padre, a quien acompañaba en sus cacerías. Al parecer, su progenitor tenía buenas relaciones con el mayoral encargado del coto de caza más soñando y deseado de la isla, quien aparte de guiarles por la finca llegó a ofrecerles su casa. De esta manera, Mayol relata unas largas e inolvidables vacaciones en un entorno natural envidiable con un gran número de especies de aves.⁷⁰ Al parecer, estas experiencias previas ligadas a la práctica de la caza hicieron crecer el apego del pequeño Mayol a S'Albufera en concreto y a la naturaleza en general.

De hecho, es muy significativo que su relato sobre los orígenes del GOB, el pionero ecologista no dé comienzo con el visionado del documental de la BBC o con la fundación de ADENA. Desde su propia perspectiva, los orígenes más tiernos del ecologismo en Mallorca son explicados en un primer capítulo dedicado a su familia. En este sentido, afirma que su “trayectoria ecologista [...] es producto de un padre cazador y de unos abuelos maternos campesinos”.⁷¹ De hecho, su padre no era un aficionado a la caza cualquiera. Regentaba una de las tiendas dedicadas a esta actividad más populares de Palma, habitualmente frecuentada por campesinos de toda la isla. A pesar de vivir en la ciudad, Mayol pudo adquirir así conocimientos sobre el medio natural, escuchando relatos de caza y oyendo tertulias sobre el estado de los cotos o las fechas de las vedas. En este sentido, llega a afirmar que “en realidad mi padre fue quien me hizo ecologista”.⁷²

El segundo espacio natural que Mayol conoció con profundidad fueron las montañas de la Sierra de Tramuntana. En este caso, las visitas se incrementaron como consecuencia directa del visionado del documental de la BBC. Con el objetivo de fotografiar a los buitres negros que había visto en la película, con solo 17 años organizó una primera expedición junto al joven excursionista Jesús Jurado.⁷³ Ante el fracaso de su primer intento, organizó nuevas excursiones a los que se añadieron Miquel Rayó y otros compañeros. Con el tiempo, ya no solamente pretendían fotografiar a los buitres, sino también localizar nidos y hacer un recuento de ejemplares. En este sentido, la sección mensual “Defensa de la naturaleza” que el *Diario de Mallorca* les concedió, obligó al grupo a disciplinarse y a organizar regularmente exploraciones de campo.⁷⁴

A la experiencia acumulada de excursiones en la sierra, se añadió en 1972 una ambiciosa expedición al archipiélago de Cabrera, con el objetivo de hacer recuentos de aves marinas y anillar el máximo número de ejemplares. Se trataba de una experiencia que ya se había ensayado en previas visitas al islote de Sa Dragonera.⁷⁵ De todas formas, el objetivo de fondo era generar el conocimiento necesario para una futura petición de protección del espacio. A pesar de estar bajo jurisdicción militar, la amenaza de que Cabrera y los islotes adyacentes fueran devueltos a manos privadas y posteriormente urbanizados era un tema de dominio público en aquellos momentos.⁷⁶ De esta manera, a través de la práctica cotidiana del excursionismo naturalista, los jóvenes ecologistas locales no solamente empezaban a transformar el espacio agrario menos humanizado en espacio natural. También intentaban prevenir una futura turistificación del mismo.

En su relato personal de estas primeras excursiones, Mayol pone espacial acento en cómo estas prácticas afectaron a sus cuerpos. Más allá de la anécdota, diferentes episodios narrados indican como el mismo espacio natural fue sensual y emocionalmente incorporado

⁷⁰ *Ibidem*, p. 14.

⁷¹ *Ibidem*, p. 11.

⁷² *Ibidem*, p. 12.

⁷³ *Ibidem*, p. 30.

⁷⁴ Jesús Jurado, “GOB 40 anys”.

⁷⁵ Joan Mayol, *El naixement del GOB*, p. 49.

⁷⁶ Miquel Rayó, *L'ecologisme a les Balears*, Documenta, Palma, 2004.



De izquierda a derecha: Jesús Jurado, Joan Mayol y Miquel Rayó en una excursión de recuento de buitres negros. Publicado en *Última Hora* (05/09/2021).

por los jóvenes ecologistas. Por ejemplo, explica que una expedición en la sierra se alargó “dos o tres días en que reventaron las suelas de las botas Chiruca”.⁷⁷ A través del cansancio en las piernas o del dolor de las ampollas en los pies, los expedicionarios acumularon en su cuerpo sensaciones que les ofrecían un conocimiento del espacio recorrido de carácter emocional, más allá de libros, dibujos o fotografías. En el relato de la expedición de Cabrera, el pionero ecologista comenta las heridas en sus manos provocadas por los picotazos de las pardelas que se resistían a ser anilladas. Finalmente, explica con tintes épicos el miedo al desplazarse a nado entre los diferentes islotes del archipiélago debido a la presencia de pequeños tiburones.⁷⁸ Así pues, el frío acumulado en la travesía acuática, el dolor de las heridas en las manos o el miedo a las tintoreras, conformaban un conjunto de emociones con las que los jóvenes ecologistas establecían unos vínculos con el espacio explorado y un apego sentimental al entorno natural que iba más allá del placer de contemplación turística perseguido por los *birdwatchers* británicos. En este sentido, Mayol apunta como explicación del éxito del GOB a la política de organización de excusiones que “crean experiencias directas y amor a la naturaleza”.⁷⁹

Para entender el carácter descolonizador de la identidad ecologista local con relación al imaginario turístico sobre la naturaleza de Mallorca introducido por los *birdwatchers* británicos,⁸⁰ un detalle que no se puede pasar por alto es que el conocimiento generado en las excursiones naturalistas de esta época siempre se realizó desde el punto de vista local. A diferencia de los relatos de Graves o la BBC, en la memoria ecologista del GOB el espacio experimentado no es presentado como ajeno, como tierras extrañas o exóticas. De hecho,

⁷⁷ Joan Mayol, *El naixement del GOB*, p. 25.

⁷⁸ Joan Mayol, *El naixement del GOB*, p. 42.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 88.

⁸⁰ Walter Mignolo, *Local Histories*.

Jesús Jurado comentaba con posterioridad que estas excursiones propiciaron el amor a “nuestra tierra, nuestra naturaleza”, y sólo en segundo término “a la naturaleza en general”.⁸¹ El abandono de la perspectiva turística adquirida por los jóvenes ecologistas locales con el visionado de *Majorca Observed* y los primeros contactos con la RSPB, hacía de esta práctica naturalista un empoderador dispositivo de autoconocimiento y autodescubrimiento. De hecho, con sus excursiones los miembros del núcleo originario del GOB transgredían la norma turística colonial al emplazarse ellos mismos como sujetos exploradores y conocedores del espacio.

Este giro discursivo conduce al replanteamiento de las relaciones entre turistas y población local en el propio relato del ecologismo mallorquín. En la medida que ya no hay una distinción clara entre el excursionista visitante y la población local visitada, las jerarquías sociales son difuminadas. Así pues, en las memorias de Mayol, la distinción entre los jóvenes excursionistas y los campesinos que les acogían y guian ya no es tan binaria como en el caso de los *birdwatchers* británicos. De hecho, las fronteras entre ambos sujetos son continuamente atenuadas con el énfasis puesto en las relaciones de cercanía personal entre unos y otros. Esta complicidad no solamente permitió a los excursionistas atravesar las fincas con el permiso de los campesinos, sino también compartir momentos de celebración del ciclo agrario como la esquila de las ovejas.⁸² En Cabrera, el grupo de expedicionarios llegó a la isla con la embarcación de pesca del padre de uno de sus miembros.⁸³ Así pues, la proximidad entre ecologistas y campesinado local llegaba al extremo del parentesco.

Además de establecer cierta identificación entre ecologismo y campesinado local, en la memoria compartida de los orígenes del GOB, el núcleo originario excursionista reconocía el valor de los conocimientos subalternos de sus guías. En efecto, la información de la geografía visitada ofrecida por guardabosques, mayoriales y arrendatarios fue clave en la confección de estudios que más tarde justificarían la protección de los espacios naturales.⁸⁴ En este sentido, Mayol los llega a describir como “hombres que conocen muy bien la garriga y sus secretos [...], de los que aprendí más que con algunos profesores de la universidad”.⁸⁵ Por el contrario, cuando el equipo de grabación de la BBC del documental *Majorca Observed* acudió a la armería del padre de Mayol en busca de asesoramiento,⁸⁶ la aportación de los cazadores locales no se vio reconocida en ningún momento del metraje.

MOBILIZACIÓN ECOLOGISTA Y DEMOCRATIZACIÓN DEL ESPACIO DURANTE LA TRANSICIÓN

En 1977 el ecologismo en Mallorca pasó a ser un movimiento social mediáticamente visible, capaz de agregar militancia más allá de las redes sumergidas de sociabilidad y de marcar la agenda de debate político preautonómico. Aquel año un grupo de jóvenes activistas ocuparon el islote de Sa Dragonera para impedir la construcción del complejo turístico que allí había proyectado la empresa Pamesa, nueva propietaria de la finca.⁸⁷ Los protagonistas de esta acción fueron Terra i Llibertat, un pequeño e informal grupo contracultural de carácter anarquista partidario de la acción directa no violenta. Si en sus primeras excursiones al

⁸¹ Jesús Jurado, “GOB 40 anys”, p. 17.

⁸² Joan Mayol, *El naixement del GOB*, p. 37.

⁸³ *Ibidem*, p. 41.

⁸⁴ *Ibidem*, p. 54.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 13.

⁸⁶ Información facilitada oralmente por Joan Mayol.

⁸⁷ Pere Garcia, *Dragonera pels dragons: Història de la lluita ecologista per salvar Sa Dragonera 1974-1995*, Moixet Demagog, Palma, 2008.



Militantes del GOB apoyando la ocupación de Sa Dragonera. Imagen del documental “Salvem sa dragonera”, del programa de IB3 *Jo hi era* (Youtube).

isbote, el GOB empezó a transformar Sa Dragonera en espacio natural, su posterior ocupación significó su transformación definitiva en espacio político. Así pues, la presencia y liderazgo de la población local en la movilización ecologista contradecían tanto el estereotipo colonial de la Mallorca apolítica presente en los relatos de Robert Graves, como la insensibilidad local ante el ecologismo afirmada en el documental de la BBC y la revista del RSPB.

Al parecer, la ocupación se hizo por sorpresa, de noche y de manera un tanto improvisada. Una vez tomado el control del isbote, el conflicto por el espacio se desarrolló en el mar, en torno al avituallamiento de los ocupantes. De hecho, en los alrededores de Sa Dragonera se produjo una pequeña batalla naval entre activistas ecologistas que en botes privados intentaban llegar al isbote y lanchas de la guardia civil que querían impedírselo. A través de la experiencia de ocupación, se establecieron vínculos emocionales con el espacio determinantes para el mantenimiento de la movilización. Así pues, el sol incorporado en la piel de los ocupantes, el pescado del entorno degustado, o algún incidente con las molestas orugas procesionarias de los pinos, todo ello generó nuevamente un apego del movimiento ecologista por el espacio natural-político.⁸⁸ Este proceso cogió tintes más dramáticos en la segunda ocupación del isbote en las navidades de 1978-79, en unas condiciones mucho más precarias de frío, temporal marítimo, mayores dispositivos policiales y más dificultades de avituallamiento. Los activistas empezaron a sufrir en sus carnes la esterilidad del entorno y algunos se declararon en huelga de hambre. Aparte del apego al isbote, todo ello les proporcionaba un sentimiento de legitimidad en la apropiación del espacio. Evidentemente, la experiencia del entorno que tenían los ejecutivos e ingenieros de Pamesa era mucho menor.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 21.

Esta apropiación emocional del espacio natural por parte de los activistas ecologistas se complementaba desde el primer momento con la reivindicación textual de su democratización. En este sentido, la prensa del momento se hacía eco de las propuestas de nuevos usos del islote sostenidas por los ocupantes, sobre todo relacionadas con el ocio infantil o la “experimentación con energías libres”.⁸⁹ Por lo tanto, el discurso que había detrás del acto de ocupación no tenía que ver solamente con la preservación de los ecosistemas, sino con el libre acceso al ocio en la naturaleza y con la toma de control del espacio turístico por parte de la población local. Así pues, se quería superar la tradicional exclusión local del ocio turístico y evitar que la producción de reservas naturales fuese acompañada de la desposesión local como había sucedido en el pasado en las fincas reforestadas por el Archiduque Luis Salvador en la costa mallorquina de Valldemossa.⁹⁰ En este sentido, las denuncias de Terra i Llibertat iban dirigidas en sus manifiestos contra “las minorías que pretenden seguir diciendo por nosotros lo que sólo a nosotros corresponde: nuestro espacio y nuestra vida”.⁹¹

Salvando las distancias, los argumentos y reivindicaciones de Terra i Llibertat se parecían a los que esgrimía el GOB en sus primeras campañas para la protección de S’Albufera,⁹² cuando ya se había convertido en un auténtico lobby de presión para la defensa de la naturaleza con apoyos mediáticos y asesoramiento jurídico.⁹³ En 1976, esta organización publicó un folleto informativo en el que diferentes militantes y personalidades conocidas en la isla exponían argumentos a favor de la reconversión de las fincas del humedal en parque natural público. En sus páginas, el abogado y político autonomista Josep Melià defendía poner límites al derecho a la propiedad privada y establecer controles públicos a los espacios de interés natural, llegando a proponer “la introducción de correctivos de garanticen los intereses de la comunidad”⁹⁴ Así pues, desde los sectores más moderados del ecologismo también se defendía la producción de espacios naturales como una forma de democratización y toma de control local del espacio turístico.

De hecho, más allá de movilizaciones políticas, el espacio natural también se siguió democratizando a través de la práctica cotidiana del excursionismo. En este sentido, fue muy significativa la publicación en 1978 de la “Guía Ecológica de las Baleares”,⁹⁵ que identificaba 14 espacios que podían ser tomados fácilmente como objeto de reivindicación ecológista. Se trata de una guía divulgativa que acompañaba a cada espacio con un código de pequeños iconos correspondientes a los principales puntos de interés, no solamente faunístico o botánico, sino también paisajístico e histórico. Del mismo modo, también especificaba las actividades de ocio más aconsejables, como fotografía, senderismo, submarinismo o acampada. Así pues, al igual que en los inicios más tiernos del GOB pocos años antes, con esta publicación se actualizaba el contradictorio vínculo entre turismo y ecologismo. De hecho, según el coordinador de la guía, el jefe provincial del gubernamental Instituto para la Con-

⁸⁹ *Ibidem*, p. 31.

⁹⁰ Joan Mayol, *Miramar, el primer parc nacional d'Europa*, Lleonard Muntaner, Palma, 2021. Mark Spence, *Dispossessing the Wilderness: Indian Removal and the Making of the National Parks*, Oxford University Press, Oxford, 2000.

⁹¹ Pere García, *Dragonera pels dragons*, pp. 28-29.

⁹² Jesús Jurado, “Intent cronològic sobre la lluita conservacionista per S’Albufera”, *Lluc*, 720 (1985), pp. 31-34.

⁹³ Sobre la labor periodística de difusión de la sensibilidad ecologista llevada a cabo por los primeros miembros del GOB ver Antoni Vives, “Del *Diario de Mallorca* al GOB: Relat turístic colonial i identitat ecològista local a Mallorca (1970-73)”, en Francesc Vicens (ed.), *Cap a una ecologia integral del paisatge. Visions del paradís des de l'art, la cultura i l'educació*, Tirant lo Blanch, València, 2022, pp. 107-125.

⁹⁴ GOB, *Per què volem salvar s’Albufera?*, Gràfiques Miramar, Palma, 1976, p. 14.

⁹⁵ *Guía ecológica de las Baleares*, Incafo, Madrid, 1978.

servación de la Naturaleza (ICONA), su objetivo era informar sobre “aquellos lugares que realmente destacan por el conjunto de sus bellezas naturales”, a la par que “formar a sus visitantes para que puedan aprovechar al máximo su visita”⁹⁶

Aun así, la gran mayoría de los contenidos de la publicación estaban firmados por los jóvenes naturalistas que formaron el núcleo original del GOB. De esta manera, la publicación no era más que una herramienta de divulgación al conjunto de la población de los conocimientos acumulados en las previas expediciones naturalistas con el objetivo de “dar a conocer la naturaleza balear, conscientes que solamente aquello que es primero conocido puede ser después respetado y conservado”⁹⁷. En este sentido, es importante tener en cuenta que esta guía regional de las Islas Baleares surgida de la iniciativa de ICONA solamente se publicó en castellano y fue distribuida gratuitamente en el ámbito insular por su principal patrocinador la Caja de Ahorros “Sa Nostra”. Así pues, el pequeño libro verde plastificado de bolsillo se convirtió en un elemento común de las estanterías de muchos hogares de Mallorca, fomentando entre la población local a la que iba dirigida una práctica excursionista teñida de sensibilidad ecologista. Con la guía, se incitaba a los lectores a transgredir los roles establecidos por el discurso originario turístico colonial de Graves y la BBC, según la cual la posición dominante del sujeto turístico conocedor quedaba reservada para los visitantes extranjeros. Siguiendo los pasos de los pioneros jóvenes naturalistas del GOB, ahora el sujeto conocedor y protector del espacio natural era el conjunto de la población insular que de esta manera era investida como agente político. Es en este sentido que se pueden entender las posteriores movilizaciones para la protección pública de entornos como S’Albufera (1988), Cabrera (1991), o Sa Dragonera (1994).⁹⁸

A pesar de que S’Albufera se constituyó en el primer parque natural de Mallorca en 1988, fue la finca costera de La Trapa, situada justo enfrente de Sa Dragonera, en 1980 el primer espacio protegido producido por el movimiento ecologista. Fue allí donde se ensayó el modelo de democratización turística de la naturaleza entre la población local. Al igual que en el caso del islote adyacente, la apropiación emocional del espacio no se realizó solamente mediante el ocio excursionista, sino a través del sacrificio corporal de militancia ecologista. La finca en cuestión era propiedad del abogado Josep Casasayas, mecenas de las primeras excursiones naturalistas del GOB y primer presidente de la organización. Cuando en 1973 se declaró allí un incendio forestal, desesperado ante la falta de medios, el terrateniente pidió a sus jóvenes amigos que colaboraran en la extinción. De esta manera, los compañeros ecologistas incorporaron sensorialmente el espacio de la finca a través del calor abrasador, la asfixia y la extenuación física, estableciéndose vínculos con el territorio a través de emociones como el miedo.⁹⁹ Este proceso se completó con tareas de repoblación y restauración de los ecosistemas previos. Como relata Mayol, en la extinción de incendios “nos mojamos (de sudor) por el territorio”.¹⁰⁰ Así pues, a través de su arriesgada presencia y sacrificio corporal en los duros trabajos de producción del espacio natural, los jóvenes ecologistas no solamente se apropiaron emocionalmente de La Trapa, sino que en cierta medida se habían ganado la legitimidad moral de su propiedad.

Cuando en 1979 Casasayas tuvo que poner en venta la finca por motivos económicos, el apego emocional y personal a este espacio en concreto empujó al GOB a organizar una recolecta por suscripción popular para poder comprarla y así evitar su futura urbanización.

⁹⁶ *Ibidem*, p. 5.

⁹⁷ *Ibidem*.

⁹⁸ Gabriel Mayol, *En defensa de la terra. Mobilitzacions ecologistes a Mallorca (1983-2007)*, Lleona Muntaner, Palma, 2021.

⁹⁹ Joan Mayol, *El naixement del GOB*, p. 79.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 82.

Nuevamente, el objetivo de esta acción no solamente era la preservación del ecosistema restaurado, sino convertir la finca en un espacio de socialización y democratización de la naturaleza, donde las escuelas y el mundo asociativo pudiesen organizar excursiones educativas, o donde los subscriptores de la recolecta compartiesen las tierras de cultivo para practicar la agricultura ecológica.¹⁰¹ Salvando las distancias, el GOB materializó en el espacio de La Trapa la utopía que habían soñado los activistas de Terra i Llibertat para Sa Dragonera. En palabras de Mayol “La Trapa supone la plasmación práctica de los principios de conservación y uso público de espacios naturales”.¹⁰²

CONCLUSIONES

El imaginario turístico y colonial ha representado históricamente al espacio de Mallorca como paraíso natural anacrónico a disposición de los viajeros y en peligro de extinción. Este imaginario ha jugado un papel imprescindible en la formación de una identidad ecológista en Mallorca. Al incluir a la población local como parte del paraíso turístico, esta identidad proyectada desde el norte europeo fue asumida por las generaciones más jóvenes de las clases medias insulares. De esta manera, su mirada sobre la isla como espacio natural empezó a diferir de la percepción de las previas generaciones campesinas del territorio como espacio agrario. En este sentido, el ecologismo mallorquín puede ser entendido como fruto de una cultura turística progresivamente compartida tanto por viajeros como por locales.

De todas maneras, la presencia y liderazgo de la población local con respecto a la movilización política para la producción de espacios naturales contradice los estereotipos coloniales proyectados sobre la población mallorquina, en principio falta de sensibilidad ecológica y ajena a cualquier forma de debate político o movilización social. En el relato turístico colonial, el rol adjudicado a la población local no era defender la naturaleza, sino formar parte de ella o si acaso perjudicarla por ignorancia y atraso cultural. Por tanto, el contacto cultural entre turistas y población insular no es suficiente para explicar el movimiento ecologista en Mallorca.

El examen de la memoria ecologista de la isla desvela que la movilización para la producción de parques naturales se explica ante todo por la experiencia acumulada sobre los espacios agrarios menos humanizados, emocionalmente incorporados por la población local. Este proceso se activa en primer término con los usos cotidianos del espacio a partir de prácticas campesinas previas al contacto turístico como la caza o la pesca. Con posterioridad, la incorporación emocional del espacio se incrementó cuando los jóvenes ecológistas adoptaron la práctica turística de la excursión naturalista y así subvirtieron los roles establecidos en el relato colonial, a la par que negaron la identidad asignada de serviles auxiliares integrados en el paisaje visitado. De esta manera, el nuevo conocimiento ecológico sobre Mallorca pasaba a ser producido desde una perspectiva local. Este proceso de rehabilitación de la población de la isla como sujeto político no solamente incluía a los jóvenes ecologistas, sino también a las previas generaciones campesinas, cuyos valiosos conocimientos subalternos sobre los cotos de caza jugaron un papel clave en su posterior reconversión en espacios naturales.

Con esta inversión de poder, la población local no solamente descolonizaba y destuturificaba la identidad ecologista en Mallorca. También tomaba el control del proceso de producción de espacios naturales protegidos. Solamente con los usos cotidianos de las fincas más remotas para la práctica del excursionismo naturalista, los jóvenes del GOB ya empe-

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 80.

¹⁰² *Ibidem*, p. 89.

zaban a transformarlas en espacios naturales. Más tarde, con la ocupación de Sa Dragonera y las consiguientes movilizaciones, el grupo Terra i Llibertat transformaba el espacio natural en político. De esta manera, se abría un proceso de democratización del territorio a partir del que la población local tomaba el control de sus entornos naturales y superaba la tradicional exclusión en los espacios de ocio turístico.

Así pues, el movimiento ecologista solamente se convirtió en un factor de democratización de la España franquista cuando se inició el proceso de descolonización de sus imaginarios y prácticas de matriz turística. Si los vecinos y vecinas de los entornos naturales no hubiesen transgredido la norma turístico-colonial que les identificaba como sujetos apolíticos sin capacidad de agencia social, la movilización política local para la democratización del espacio no habría sido posible. El imaginario turístico colonial era necesario para la movilización ecologista, pero no era suficiente. La continua e ininterrumpida experiencia del espacio por parte de la población local, junto con el apego emocional generado en su incorporación sensorial cotidiana, fueron factores decisivos tanto en la movilización ecologista, como en sus efectos de democratización del entorno natural y de la vida política en general.

Mirada turística, espacio natural y democratización: los inicios del ecologismo en Mallorca (1964-80)

Tourist gaze, natural space and democratization: The beginnings of environmentalism in Mallorca (1964-80)

ANTONI VIVES RIERA

Universitat de Barcelona

Resumen

En el presente artículo explicamos el papel decisivo de los imaginarios turísticos y la incorporación emocional del territorio en la génesis del movimiento ecologista en Mallorca a finales del franquismo y durante la Transición. Planteamos la producción de espacios naturales consiguiente a la movilización ecologista como consecuencia de la asunción local de la mirada turística-colonial sobre el propio paisaje, combinada con la acumulación de conocimientos subalternos surgidos de las experiencias previas del espacio. Este último aspecto explica porqué el movimiento local descolonizó el discurso ecologista de orígenes turísticos, y así contribuyó a la democratización de los espacios naturales.

Palabras clave: Turismo, ecologismo, giro espacial, democratización, Transición.

Abstract

In this paper we explain the decisive role of tourist imaginaries and land emotional incorporation in the genesis of the environmental movement in Mallorca at the end of the Franco regime and during the Transition. We propose the production of natural spaces due to environmental mobilization, as a consequence of previous processes of local assumption of the tourist-colonial gaze at the own landscape, combined with the accumulation of subaltern knowledge arising from previous experiences of the space. This explains why the local movement decolonized the ecological discourse of tourist origins, and finally contributed to the democratization of natural spaces.

Keywords: Tourism, environmentalism, space turn, democratization, Transition.

Antoni Vives Riera

Profesor agregado de Historia Contemporánea en la Universitat de Barcelona. Sus actuales intereses en investigación se centran en el papel de los discursos y la práctica turística en la performatividad espacial y corporal de las identidades nacionales y regionales desde la perspectiva de los estudios de género y la crítica post y decolonial. Siguiendo esta línea de trabajo ha publicado en revistas como *Nations and Nationalism* o *Tourist Studies*, y ha coordinado junto con Mary Nash el proyecto I+D “Turismo y performatividad de la identidad local: Nación y región desde una perspectiva postcolonial y de género (Catalunya y Balears: siglos XIX-XXI)” (HAR2017-83005-R).

Cómo citar este artículo:

Antoni Vives Riera, “Mirada turística, espacio natural y democratización: los inicios del ecologismo en Mallorca (1964-80)”, *Historia Social*, núm. 107, 2023, pp. 163-181.

Antoni Vives Riera, “Mirada turística, espacio natural y democratización: los inicios del ecologismo en Mallorca (1964-80)”, *Historia Social*, 107 (2023), pp. 163-181.